

## LA REFORMA EN EL CENTRO Y ESTE DE EUROPA

POR RICARDO ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA

### Introducción. Marco del estudio

Europa es una península situada al oeste de Eurasia. Se admite, generalmente, que el istmo de dicha península se encuentra en los Urales lo que, con reiterada insistencia, se han encargado de recordarnos los rusos para convencernos de su condición de europeos. Hoy no hay razones para dudarlo y aceptar que el límite oriental de Europa es dicha cordillera y por consiguiente que Rusia, la Rusia Europea, está ubicada en el Este de Europa.

Más difícil es trazar un límite geográfico definido para separar a Europa Central de la del Este. Pero si observamos la configuración de Europa recorriéndola de los Urales al Atlántico percibimos la existencia de un acusado estrechamiento de la Península Europea en la línea que une la desembocadura del Niemen en el Báltico con las bocas del Danubio en el Mar Negro.

Esta línea, aunque no frontera política como tampoco lo son los Urales, puede considerarse divisoria de Europa Central de la del Este. Si así se admite, en esta última quedarían ubicadas las Repúblicas Bálticas, Bielorrusia, Rusia, Moldavia y la mayor parte de Ucrania, todas las cuales forman parte de la Unión Soviética y del Imperio de los Zares.

Conviene destacar esta diferencia para deshacer equívocos, propalados con fines políticos por los dirigentes soviéticos, de incluir en Europa del Este todos los países que firmaron el Pacto de Varsovia. Tras el desplome

del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, todos ellos se han encargado de proclamar su condición de países centroeuropeos. Así prefieren llamarse y, de hecho, desde un punto de vista geopolítico, todo el territorio que se extiende desde la frontera oriental actual de Alemania hasta la línea indicada constituye lo que se entiende por Centroeuropa.

Esta región ha sido, a lo largo de la Historia, zona de enfrentamiento de alemanes y rusos, que han hecho sentir su peso político, en mayor o menor medida, sobre los pueblos en ella asentados: polacos, checos, eslovacos y húngaros principalmente.

Zona considerada como «espacio vital» del Reich alemán por los pan germanistas fue después presa del expansionismo soviético y banco de prueba de la doctrina marxista-leninista exportada por el Kremlin.

Europa Central ha sido una de las regiones del mundo donde las fronteras entre estados han experimentado mayores cambios con los problemas derivados de la existencia de minorías de origen extranjero en estados colindantes. También se han registrado en ella las mayores deportaciones masivas de población acaecidas en este siglo.

Muestra de la magnitud de estos cambios ha sido el desplazamiento de Polonia doscientos kilómetros hacia el oeste a costa de Alemania, que perdió Silesia, Pomerania y Prusia Oriental, regiones completamente germanizadas.

Desmoronado el glasis defensivo erigido por la Unión Soviética para proteger la fragilidad histórica de sus fronteras occidentales, se ha producido un vacío que origina inseguridad en un espacio geopolítico inestable. Consecuencia de ello ha sido el acercamiento de los países de Europa Central e incluso de ex-Repúblicas de la Unión Soviética hacia Europa Occidental, materializada en sus dos instituciones más sólidas: la Unión Europea y la OTAN. En esta buscan protección y en la primera solución a sus problemas económicos tras cuarenta y cuatro años de régimen comunista, economía estatal dirigida, soberanía limitada y tutela soviética. Tutelaje que también tuvo efectos positivos, ya que países que siempre se miraron con recelo fueron obligados por el Pacto de Varsovia a convivir en paz y colaborar entre sí.

De hecho, la OTAN como el Pacto de Varsovia cumplieron, a este respecto, una función pacificadora no prevista de antemano por los fundadores de ambas Alianzas.

Por ello, la protección que estos países buscan ahora en el seno de la OTAN no sólo comporta seguridad contra hipotéticos riesgos procedentes del ESTE sino remedio a temores sobre reivindicaciones territoriales de estados vecinos, pese a las garantías dadas en los tratados bilaterales suscritos entre ellos. De estos, tiene especial relevancia el germanopolaco de 1990, cuya firma obligó a introducir una enmienda en la Constitución de la República Federal Alemana y vencer una seria oposición ofrecida por quienes se resistían a reconocer como frontera definitiva la línea Oder-Neisse. Pese a todo, para muchos polacos la sombra de una poderosa Alemania unificada sigue proyectándose sobre los territorios que antaño fueron alemanes.

Pero Rusia, que acepta la integración de Europa Central en una Comunidad Política y Económica europea, rechaza el intento de ampliación de la OTAN hacia el Este, proceso que se ha iniciado con la invitación hecha a Polonia, Hungría y República Checa de adherirse al Tratado del Atlántico Norte como miembros de pleno derecho.

Estos antecedentes, la inestabilidad política interna de Rusia y su actual debilidad han dado lugar a una nueva situación en el Centro y Este de Europa cuyo análisis y posible evolución son objeto del presente trabajo, que abarcará a los países de Europa situados entre Alemania y los Urales.

Excluiremos a los países de los Balcanes (excepto a Eslovaquia) porque, aparte de requerir un estudio particularizado, dadas las consecuencias que tuvo la disgregación de Yugoslavia, entendemos que están situados en región distinta a Centroeuropa. Por idénticas razones, tampoco incluiremos en este estudio a los Países Transcaucásicos en Europa del Este.

Reconocemos sin embargo que la ampliación de la OTAN va a afectar en gran manera a los Países Balcánicos y en menor grado a los Transcaucásicos.

De la profundidad de dicha ampliación hacia levante dependerá el nuevo orden que se establezca.

## **Europa Central**

Ubicada en el espacio que hemos indicado, abarca el territorio de soberanía de Polonia, República Checa, Hungría, Eslovaquia, Eslovenia y Rumania.

Todas estas naciones buscan garantías para su seguridad integrándose en la OTAN, subrayando así la irreversibilidad de las transformaciones geopolíticas sobrevenidas tras la desintegración de la Unión Soviética. Por ahora, sólo las tres primeras han sido invitadas a adherirse a la Alianza Atlántica. De estas, la que ha demostrado mayor interés por pertenecer a la OTAN ha sido Polonia y donde suscita menor entusiasmo popular ingresar en ella es en la República Checa. En un referéndum que tuvo lugar el 16 de Noviembre de 1997, el pueblo húngaro se pronunció a favor de la integración. En Polonia y en la República Checa no se ha considerado necesario convocar un referéndum de este carácter.

Los seis pertenecen al recién creado Consejo de Asociación Euro-Atlántico y a la Asociación para la Paz.

Por la Declaración de Kirchberg de Mayo de 1994, todas ellas adquirieron el status de Socios Asociados (Associated Partners) de la UEO.

Estos son actualmente sus vínculos con las dos organizaciones de defensa existentes en Europa Occidental.

Los seis países de Europa Central han realizado un enorme esfuerzo para democratizar su sistema político y transformar el económico, pero el proceso emprendido ha encontrado, en alguno de ellos, obstáculos que no siempre se han superado. En este sentido, caso destacable es el de Eslovaquia, que la OTAN considera no reúne las condiciones de democratización exigidas para su admisión.

La transformación de su sistema económico a una economía de mercado, con lo que ello lleva consigo (propiedad privada, autonomía contractual y libertad de precios y salarios), se está llevando a cabo con esfuerzo, pero los costes sociales de la reforma explican el mantenimiento en el poder, o su retorno al mismo, de «élites» comunistas hábilmente disfrazadas de europeístas y recién conversas al libre comercio.

Todos tienen la condición de «asociados» a la Unión Europea.

Polonia, Hungría, la República Checa, Eslovaquia y Eslovenia pertenecen al Grupo de Visegrado, que agrupa a los países miembros de la CEFTA: Acuerdo de Libre Comercio de Europa Central.

Las rentas per cápita de estos cinco países oscilan entre los 5.380 \$ de Polonia, que es la de mayor extensión y población, y los 7.910 de la República Checa, que es la de economía más próspera. Rumania, en lo que

respecta a este indicador, con sus 2.920 \$ de renta per cápita, queda muy por detrás.

Todos los países de Europa Central han firmado tratados bilaterales con sus vecinos sobre la intangibilidad de las fronteras comunes y el respeto de los derechos de las minorías de origen extranjero, que habitan en el país como consecuencia de las alteraciones territoriales que tuvieron lugar al final de las dos Guerras Mundiales.

En la Cumbre de Luxemburgo de Diciembre de 1977 se decidió emprender negociaciones con los seis países primeramente seleccionados (de los once candidatos) para su ingreso en la Unión Europea: Polonia, República Checa, Hungría, Eslovenia, Estonia y Chipre. Las conversaciones bilaterales con cada uno de estos países comenzarán en Abril de 1998 previéndose su ingreso a partir del 2.003.

Por ahora de los países de la Europa del este, la UE, aunque espera poder admitirlos más tarde, ha descartado a Rumania y a Eslovaquia. La primera acusa con cierta inestabilidad política y económica y la segunda no parece respetar en forma debida los derechos humanos y valores democráticos.

Los estados asociados a la UE han recibido, de ésta, ayuda financiera para incentivar su economía y posibilitar su adhesión.

En el cuadro núm. 1 figuran los datos e indicadores macroeconómicos de estos países.

**Cuadro 1.—Países de europa central**

	<i>Polonia</i>	<i>R. Checa</i>	<i>Hungría</i>	<i>Eslovaquia</i>	<i>Eslovenia</i>	<i>Rumania</i>
Extensión en km <sup>2</sup>	312.677	78.864	93.030	49.016	20.251	237.500
Población miles	38.600	10.330	10.220	5.360	1.980	22.680
PIB millones \$	94.600	33.051	39.009	11.914	14.246	27.921
Renta per Cápita \$	5.380	7.910	6.310	6.660	7.140	2.920
Indice de Inflación %	21,9	30,3	7,9	7,2	9	27,7
% Defensa PIB	1,6	2,6	1,6	2,5	3,1	2,9
F. Armadas miles	278	56	70	47	8,5	201

NOTA.—Todos los datos que figuran en este cuadro han sido extraídos de la publicación «Estado del Mundo 1.997»

## **Europa del Este**

A efectos de este estudio comprende, como ya hemos indicado, los Países Bálticos y los siguientes países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI): Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Moldavia. Todas estas naciones formaron parte de la Unión Soviética hasta su disolución.

La Rusia Europea, la que se extiende al oeste de los Urales, no ocupa más que la cuarta parte de su territorio, el resto se encuentra en Asia, pero la influencia mutua de ambas partes impide que desde un punto de vista geopolítico puedan tratarse por separado.

### **Los países bálticos**

Estonia, Letonia y Lituania formaron parte de la Unión Soviética, consiguiendo su independencia tras la disolución de ésta. El Ejército Soviético (después Ruso), que había intervenido en ellas para controlar el movimiento secesionista, retiró sus últimas tropas en 1994. Pese a su condición de Repúblicas ex-soviéticas, a diferencia de todas las demás los tres países bálticos no han querido ingresar en la CEI.

Los tres son pro-occidentales. Pertenecen al Consejo de Asociación Euroatlántico y a la Asociación para la Paz y han solicitado el ingreso en la OTAN.

También son estados asociados a la UE y pretenden acceder a ella.

En los tres hay una minoría rusa, más numerosa en Estonia y Letonia que en Lituania. En las dos primeras se impone a estas minorías un cierto nivel de conocimientos del idioma oficial para concederles la ciudadanía.

Estonia y Lituania están enzarzadas con Rusia en complejas negociaciones sobre sus fronteras respectivas sin llegar a un acuerdo.

Aparte de estos problemas de minorías rusófilas y de rectificaciones de fronteras con Rusia, esta se opone de forma frontal y casi visceral al ingreso de estos tres países en la OTAN.

En la cumbre de Madrid de Julio de 1997 se han «reconocido los esfuerzos realizados por los tres Países Bálticos para reunir los requisitos exigibles para ingresar en la OTAN».

Rusia, para contrarrestar la atracción de la OTAN les propone un modelo de seguridad que disipe cualquier resquemor báltico hacia Moscú y que

garantice la independencia, soberanía e integridad territorial de las tres Repúblicas. Moscú, a cambio de su renuncia a la OTAN, cedería en las querellas de fronteras y defendería con menor ardor los derechos de la minoría rusófila asentada en sus territorios.

En la Cumbre de Vilna, que tuvo lugar en Septiembre de 1997, a la que asistieron varios países centroeuropeos y bálticos, el Presidente del Gobierno Ruso Chernomyrdin presentó esta fórmula alternativa mientras que el Ministro de Defensa Ruso, desde Kaliningrado, señaló la no hipotética posibilidad de reforzar militarmente este enclave si se desoían las propuestas rusas. En Octubre, un mes después, en la visita oficial hecha por el Presidente Lituano a Moscú, durante la cual se firmó un tratado de fronteras ruso-lituano, Yeltsin propuso formalmente la firma de un Pacto de Seguridad de Rusia con las tres Repúblicas Bálticas.

La Comisión Europea que estudia la futura ampliación de la UE hacia el este de Europa considera que Lituania es una democracia respetuosa con las minorías (en Lituania, aparte de la minoría rusa hay una numerosa minoría polaca) pero que no está en condiciones de adaptarse todavía al Mercado Común ni a la competitividad de la UE y que Letonia es una democracia estable pero que tiene que integrar a la población ruso parlante, no estando tampoco su economía en situación de hacer frente a una presión competitiva.

Como ya dijimos, en la Cumbre de Luxemburgo de la UE, de Diciembre de 1997, Estonia ha sido incluida en el primer grupo de países del Centro y Este de Europa con el que se acepta negociar su ingreso no antes del año 2.002. Sorprende un poco esta selección, dada la pequeña renta per cápita de este país de 3.240 \$ (mucho menos que la del resto de los países incluidos en dicho grupo e incluso que Letonia) y la intransigente postura de su Gobierno respecto a la minoría ruso parlante.

En el cuadro núm. 2 figuran los datos e indicadores macroeconómicos más destacables de estos tres países.

### **La Comunidad de Estados Independientes (CEI)**

Un día después de que las tres Repúblicas eslavas de la URSS, Rusia, Bielorrusia y Ucrania, se separarán de la Unión Soviética, dichas Repúblicas fundaron la CEI. Fue el 9 de Diciembre de 1991.

**Cuadro 2.—Países Bálticos**

	<i>Estonia</i>	<i>Letonia</i>	<i>Lituania</i>
Extensión en Km <sup>2</sup>	45.100	64.500	65.200
Población miles	1.530	2.510	3.710
PIB millones \$	4.351	5.920	4.992
Renta per Cápita \$	3.610	5.170	3.240
Indice Inflación. %	28,8	23,1	35,7
% Defensa PIB	3,8	3,8	3,9
F. Armadas miles	3,4	2,6	4,8

NOTA.—Todos los datos que figuran en este cuadro han sido extraídos de la publicación: «Estado del Mundo 1.997».

La iniciativa de Rusia, Bielorrusia y Ucrania fue seguida por otras ocho repúblicas Soviéticas. Hoy reagrupa a todas ellas menos a las tres bálticas.

La CEI no es un Estado ni un Superestado; es simplemente una asociación de Estados Soberanos que han creado una serie de organismos e instituciones de coordinación cuyo centro principal se encuentra en Minsk, capital de Bielorrusia.

Después de Rusia, los estados más destacables por su extensión y población son Ucrania, en Europa, y Kazajstán en Asia, que también son los más industrializados. Fuera de Rusia, en todos los estados de la CEI hay establecida una población de origen ruso que alcanza los veinticuatro millones de personas. En toda la CEI el idioma y la cultura rusa son predominantes.

Las etnias son innumerables, aparte de las aborígenes; hay una minoría polaca en Bielorrusia y Ucrania e incluso una alemana de unos 160.000 individuos en Kazajstán.

La Unión Soviética, antecesora de la CEI, estableció una división territorial atendiendo a nacionalidades no siempre bien definidas y que, además, por razones políticas coyunturales o deportaciones masivas de pueblos autóctonos, hicieron que en el periodo 1922-80 se alteraran sus fronteras (contando las interiores de la Federación Rusa) nada menos que ochenta y seis veces, incluyendo una generosa transferencia de Crimea, que hasta entonces siempre había sido rusa, a Ucrania en 1954.



El resultado de todo ello ha sido el resurgir de una serie de conflictos fronterizos aparecidos tan pronto como se aflojaron las riendas del poder central.

Dentro de la CEI, desde su creación, no ha sido fácil avanzar en el proceso integrador. El poder de Rusia es demasiado grande en comparación con el de los demás y estos temen su protagonismo y mesiánico imperialismo pero, por otro lado, tanto en el terreno económico como en el aspecto militar, en gran medida, necesitan del gigante ruso.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo los lazos entre todos estos estados se han ido estrechando, habiéndose concertado acuerdos económicos y militares y establecido sistemas unificados de protección de fronteras, defensa aérea, inteligencia y de lucha contra la delincuencia y el narcotráfico.

Rusia se ha erigido en mediadora de todos los conflictos que tienen lugar en la CEI y pretende atraer hacia sí a todos los países de la CEI para crear, en torno suyo, un cinturón de influencia y protección. Por ello recela de la injerencia comercial y política de EE.UU., Alemania y otros países en los asuntos del Caúcaso y de Asia Central y de la influencia que pudieran ejercer en su población islámica, por motivos culturales y religiosos, los estados musulmanes colindantes.

Rusia también trata de contrarrestar en la Europa del Este, especialmente en Ucrania, el atractivo que ejerce la Europa Occidental y sobre todo la OTAN.

Por su extensión, población y peso político, vamos a dedicar particular atención a Rusia y a Ucrania, aunque también analizaremos más someramente la situación en Bielorrusia y Moldavia, todas ubicadas en el espacio geopolítico que hemos definido como Europa del Este.

### *La Federación Rusa*

La Federación Rusa ocupa las tres cuartas partes de la extensión de la CEI.

Como Estado, Rusia es una República Federal constituida por ochenta y nueve entes autonómicos: Repúblicas Federadas, territorios (Kleis) y distritos (Oblast) de variable extensión y población. Hay repúblicas en Siberia con menos de un millón de habitantes. Moscú, en cambio, que es un «oblast», incluye una megalópolis de ocho millones. A diferencia de la

Unión Soviética, la Constitución Rusa de 1993 no concede a las Repúblicas Federadas el derecho a la autodeterminación. Se facilitan los datos que anteceden para darse cuenta de la complejidad política y administrativa de la Federación Rusa.

Rusia es una democracia no consolidada, de régimen presidencialista, con un sistema de gobierno autoritario. En Rusia se ha demostrado que no basta con convocar elecciones periódicamente para establecer una democracia partitocrática de corte occidental, después de tantos años de regímenes autocráticos.

En las elecciones legislativas de 1995, el Partido Comunista de Zyuganov fue el más votado obteniendo 158 escaños en la Duma; el Partido de Boris Yeltsin obtuvo 54, seguido a corta distancia por el ultra derechista de Zirinovsky. Pese a ello, Yeltsin ha podido seguir gobernando, generalmente por decreto, dados los poderes legales que tiene el Presidente de la Federación Rusa y los que se arroga. La Duma, que es la Cámara Baja, elabora leyes que, dada la complejidad del proceso administrativo, muchas veces no se cumplen o se retarda su promulgación. La inestabilidad de los Gobiernos de Yeltsin, y las tensiones que se han producido dentro del Gabinete, se han puesto de manifiesto por los continuos cambios de Ministros y altos cargos que se han producido.

En las elecciones presidenciales celebradas en Junio y Julio de 1996, pese a recurrir a todas las argucias que posibilita el ejercicio del poder, fue necesaria una segunda vuelta para que Yeltsin, recogiendo los votos obtenidos por el General Liebed en la primera, obtuviera el 53,7% de los votos, seguido por el candidato comunista Guennadi Zyuganov que obtuvo el 40,6%. Yeltsin, por quien ha apostado Occidente, pese a su pasado y carácter autoritario, es considerado en Europa y los EEUU un mal menor.

Estas últimas elecciones han corroborado la profunda división del electorado ruso entre demócratas de diversas tendencias y comunistas más o menos reformados. Las repúblicas y regiones más pobres votaron por el comunista Zyuganov. Las más ricas por Yeltsin. Las diferencias entre unas y otras son muy grandes. La renta per cápita de la más rica es seis veces mayor que la de la más pobre.

Mientras se esclarece el panorama político interno, caracterizado principalmente por el enfrentamiento del Gobierno con la Duma, los graves problemas de tipo social existentes no parecen ofrecer solución a medio plazo.

El crecimiento del desempleo y la falta de autoridad, en aras de una libertad recién estrenada, han propiciado la delincuencia y la aparición de poderosas «mafias» con ramificaciones dentro y fuera de Rusia.

La corrupción ha llegado a tales extremos que en dichas organizaciones militan ex-oficiales de las Fuerzas Armadas y políticos con inmunidad parlamentaria (1). Lo más alarmante han sido los robos de material fisionable, lo que ha obligado a reforzar la guardia en silos de misiles, polvorines y otras instalaciones nucleares.

En el terreno político también existe un duro enfrentamiento entre el poder central y los entes autonómicos. Entre los políticos rusos hay federalistas y centralistas. Los más furibundos de estos últimos han llegado a proponer en la Duma la sustitución de las Repúblicas Federadas por Gobiernos Generales (Gubernia) como los que existían en la época de los Zares.

El Partido Comunista de Zyuganov, aunque dividido en distintas tendencias, aboga en su mayoría por la reconstrucción de la Unión Soviética y los ultranacionalistas de Zirinovsky, por la restauración de un estado parecido al Imperio Ruso.

Yeltsin siempre ha considerado al estamento militar como amenaza potencial para la estabilidad política, pero se ha servido de militares para alcanzar y mantenerse en el poder. En las Fuerzas Armadas Rusas hay actualmente tensiones inexistentes en las soviéticas. Abrigan en su seno frustración y desconfianza respecto a Yeltsin por la caída del nivel de vida de los militares y el descenso del nivel de operatividad de las unidades. En las Fuerzas Armadas Rusas hay síntomas de desmoralización y se han manifestado casos de corrupción. El retraso en percibir sus pagas y las acusadas diferencias de sueldos han contribuido a la división de este colectivo. La fractura interna de las Fuerzas Armadas impide admitir que una buena parte de sus mandos respondieran a una orden dirigida a realizar una acción anticonstitucional.

Pormenorizar los inmensos recursos naturales de Rusia desbordarían el marco de este trabajo. En Rusia hay de todo. Esta es la causa por la que el Grupo «G-7» de naciones más ricas del mundo haya admitido a Rusia,

---

(1) En noviembre de 1997, el Vicepresidente del Gobierno Chubais se ha visto implicado en un escándalo de prevaricación

como observador, en su seno; según lo manifestado por el portavoz del Grupo antes de la reunión de Denver, porque «hay demasiadas riquezas esparcidas a lo largo de su gigantesco territorio para aplazar por más tiempo su inclusión en el círculo privilegiado de las economías más fuertes». De ahí que, desde la Cumbre de Denver, que tuvo lugar en Junio de 1997, el Grupo «G-7» puede llamarse Grupo «G-7 más 1».

Este año la economía rusa ha experimentado una mejoría, esperándose un incremento del PIB del 2%. y la estabilización de la inflación en torno al 15%. Con ello se ha invertido la tendencia a decrecer de años anteriores. Sin embargo, según diagnostican los expertos, la menor recaudación impositiva hará que el Estado obtenga menos ingresos de los inicialmente previstos, con la necesidad de emitir deuda pública, lo que impedirá una rebaja de los tipos de interés.

Se espera que aumente el desempleo y las desigualdades sociales, lo que probablemente dé lugar a huelgas y manifestaciones si, como viene ocurriendo, no se pagan puntualmente los salarios.

También es de prever un aumento de la tensión entre el Gobierno Central y las Autonomías más ricas, por ser donantes al presupuesto federal, lo que desembocará en peticiones de competencias para mejor administrar sus propios recursos. En las pobres, se pueden agravar los conflictos sociales por lo que reclamarán la concesión de mayores subvenciones.

Rusia, el próximo año, como los anteriores, seguirán siendo, principalmente, proveedora de materias primas e importadora de bienes de consumo. Aumentarán considerablemente sus intercambios comerciales con países desarrollados. Pródigo fue con Rusia en 1996 el FMI concediéndole, en el mes de Marzo de dicho año, 1.200 millones de dólares, principalmente para respaldar la reelección como Presidente de Boris Yeltsin.

En 1998 no se prevén avances espectaculares en la reforma de la política económica rusa.

Problema muy difícil para Rusia ha sido la solución del conflicto de Chechenia. Este conflicto con los independentistas chechenos estaba dando lugar a un desgaste político de Yeltsin y a un desprestigio del Ejército Ruso por la mala conducción de la campaña. También estaba representando una sangría para la maltrecha economía rusa. Por ello, a falta de una solución militar fue preciso llegar a un entendimiento con los rebeldes. Tras el establecimiento de una tregua en el verano de 1996, en cuya concertación intervino el delegado de Yeltsin, General Liébed, se llegó des-

pués a un acuerdo de paz ratificado por el Primer Ministro Ruso Chernomirdin y el checheno Masjadov en Noviembre de dicho año. El acuerdo alcanzado prevé llegar a una solución política definitiva para Chechenia en un plazo de cinco años. El futuro status de esta República rebelde de la Federación Rusa queda por determinar. Factor a considerar en la solución que acepte Chechenia es la dependencia de su economía de la de Rusia y sobre todo de la industria del petróleo rusa con la explotación del oleoducto que desde Bakú, pasando por Grozny, la capital de Chechenia, llega a Novorosik, principal puerto ruso en el Mar Negro.

Además del tráfico ilegal de material fusionable, al que con anterioridad nos hemos referido, también es preciso señalar el peligro potencial de proliferación nuclear que representa el gigantesco complejo industrial ruso del sector.

Las antiguas industrias e instalaciones nucleares de la Unión Soviética, ahora bajo control ruso, representan un problema en el sentido indicado ya que para subsistir necesitan exportar tecnología, material y servicios a clientes extranjeros que aspiran, encubiertamente, a tener o aumentar su capacidad nuclear. Exportaciones que Rusia lleva a cabo con el fin o disculpa de proporcionarles únicamente lo que puede servirles para la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos. Parecidas consideraciones cabe hacer de las industrias rusas especializadas en la fabricación de sistemas de lanzamiento de cargas explosivas a gran distancia.

El MINATOM, Ministerio de Energía Atómica Rusa, es el organismo estatal que controla todo lo relacionado con dicha energía. Sus laboratorios de investigación e industrias de producción están localizados en «diez ciudades cerradas», llamadas también «ciudades secretas», en las que viven unas 700.000 personas: técnicos, empleados y obreros con sus familias.

La reconversión de todas ellas es sumamente difícil y de hecho se trata de las pocas industrias militares que han sobrevivido prácticamente intactas a la disolución de la Unión Soviética. Dada su entidad y puestos de trabajo que ofrece el MINATOM, no puede extrañar que trate de exportar lo más posible.

Como resumen de todo lo expuesto, el panorama que ofrece la situación de Rusia en 1997 es el siguiente:

- Gran inestabilidad política interna agravada por la enfermedad de Boris Yeltsin, cuya sucesión podría dar lugar a una lucha por el poder de los principales líderes políticos, entre los cuales se encuentran actual-

mente el Primer Ministro Chernomirdin, el comunista Zyuganov y el ex-General Liébed.

- Peligrosa inestabilidad social que pudiera propiciar un vuelco del electorado hacia partidos demagógicos extremistas.
- Mejora relativa de la situación económica general.
- Existencia de condiciones internas que pueden propiciar la exportación ilegal de armamento, drogas y de material nuclear para «fines pacíficos».
- Aplazamiento de una solución definitiva al problema de Chechenia.
- Precariedad de las Fuerzas Armadas, que podría propiciar su intervención en la política interna.
- Riesgo remoto de guerra civil si parte de las Fuerzas Armadas no apoyaran una hipotética acción anticonstitucional perpetrada con el respaldo de otra parte.

### *Ucrania*

Ucrania es el segundo país de la CEI por su población de más de 52 millones de habitantes y por su desarrollo industrial. Por su extensión de 604.000 km<sup>2</sup> (mayor que España) ocupa el tercer lugar.

Ucrania, prácticamente carece de pasado histórico como nación soberana e independiente. En su seno existe un marcado antagonismo entre el oeste del país, donde existe un sentimiento nacionalista, y el este que es rusófilo y de tendencia política comunista.

Ucrania reúne territorios que fueron polacos, rumanos y rusos. Está dividida en veinticuatro «oblast» y la República Autónoma de Krim o Crimea. El Kremlin se avino a reconocer la discutida pertenencia de Crimea a Ucrania, lo que el Parlamento rusófilo de la República Autónoma de Crimea se vio obligado a aceptar en Mayo de 1995. En Ucrania hay cerca de tres millones de rusos, principalmente en Crimea, donde son mayoría, lo que representa la cuarta parte de la población total del país. Y por su pasada historia Moscú sigue contemplado a Kiev, la capital de Ucrania, como la «madre de todas las ciudades rusas».

En el orden interno existe un enfrentamiento permanente entre el Presidente, que desde 1994 es Leonid Kutchma, y el Parlamento, ya que la Constitución, producto de un difícil consenso, se presta a distintas lecturas. Kutchma ha tenido que hacer de árbitro entre las dos tendencias que desgarran el país, zigzagueando entre reformadores y conservadores que

temen la privatización de más empresas públicas. La existencia de 46 partidos políticos complica la gobernabilidad del país.

Entre las naciones de la CEI, Ucrania destaca por su infraestructura industrial, producción agrícola y recursos naturales. Pese a ello, su economía atraviesa una crisis mucho más aguda que la que padece Rusia. Se calcula que la caída del PIB en 1997 será del 5% y que la inflación alcance un 25%. Entre 1991 y 1993 la producción se redujo en una 50%. Antes de la disolución de la Unión Soviética, el 80% de la producción industrial ucraniana la absorbían las otras repúblicas de la URSS mientras que ahora, el 81% de su industria no tiene más mercado que el interno.

En Ucrania estaban ubicadas muchas empresas y complejos industriales estatales de la Unión Soviética. Entre dichas empresas cabe destacar la famosa Yuzhnaye sita en Dnepropetrovsk productora de misiles balísticos y sistemas especiales y los importantes astilleros de Nikolaiev Sur, constructores de grandes buques de guerra y mercantes.

La primera de dichas empresas ha asumido que su supervivencia esté en la concurrencia de sus productos en el mercado internacional, ya que sus precios son competitivos, habiendo procedido a convertir proyectiles balísticos (ICBM's) en vehículos de lanzamiento espacial (SLV's). Uno de estos últimos, el llamado «Zenit», ha impresionado favorablemente a los expertos aeroespaciales europeos. Las relaciones comerciales que mantiene esta empresa con Irak, Libia y Brasil son motivo de inquietud en Occidente.

Ucrania ha cumplido sus compromisos con Rusia y con los EEUU entregando a la primera el armamento nuclear desplegado en su territorio. El último cargamento de armas y componentes nucleares procedente de Ucrania llegó a Rusia en Junio de 1996. Ucrania ha firmado el Tratado de No Proliferación de armas nucleares como potencia no nuclear y el START 1.

Ucrania, que posee cinco centrales nucleares, entre ellas la tristemente célebre de Chernobil, necesita del uranio enriquecido ruso. Moscú se lo ha suministrado como compensación por el plutonio de las cabezas nucleares entregadas a Rusia. La entrega de todo este material nuclear ha reportado a Ucrania lucrativas compensaciones económicas tanto norteamericanas como rusas.

Aparte del pleito por Crimea, Ucrania mantenía con Rusia el contencioso del reparto de la Flota ex-soviética del Mar Negro. Tras varios años de

negociaciones y acuerdos incumplidos, por fin, en Mayo de 1997, se ha alcanzado un arreglo definitivo. Rusia retendría el 81,7% de dicha Flota y Ucrania el 18,3%. En Sebastopol se ubicarán los Cuarteles Generales tanto de la Flota Rusa como de la Flota Ucraniana y se repartirán las dársenas de atraque y los fondeaderos entre ambas. Determinadas instalaciones navales serán de uso exclusivo de la Flota Rusa, otras serán de utilización combinada. El alquiler de bases e instalaciones de Ucrania a Rusia será por veinte años prorrogables a otros cinco. Moscú pagará 2.000 M\$ por dicho alquiler. También ha recibido Ucrania de Rusia 526 M\$ como compensación por haberse llevado esta la «parte del león» en el reparto.

El 6 de Junio de 1997 se ha firmado un Acuerdo de Cooperación ruso-ucraniano por el que Rusia reconoce la integridad territorial de Ucrania dentro de las fronteras actuales. Además, ambas partes se han comprometido a no subscribir acuerdos con terceros países que vayan en detrimento de los intereses de la otra parte y no permitir que su territorio sea utilizado en contra de la seguridad de la otra.

Todo parece indicar que Moscú trata de atraerse a Ucrania y esta parece proclive a un acercamiento, ya que de Rusia depende su economía y el suministro energético.

Pero por otro lado, en la Cumbre de la OTAN celebrada en Madrid en Julio de 1997, Ucrania firmó una Carta de Cooperación con ella en la que se preveía la creación de un órgano permanente de consulta, el envío de una misión permanente a Bruselas y el mantenimiento de encuentros regulares; y además ha permitido la realización en su suelo y en aguas ucranianas de maniobras combinadas de fuerzas de la OTAN y de otros países pertenecientes a la Asociación para la Paz.

Todo parece indicar que Ucrania busca un equilibrio entre las buenas relaciones que tiene que mantener con Rusia y una política de cooperación con la OTAN.

Siendo la CEI el principal mercado de sus productos y Rusia el principal proveedor de productos energéticos, es difícil que Ucrania se incline más hacia el oeste si no recibe de Occidente una cuantiosa ayuda, pero la política de austeridad y privatizaciones aconsejada por el FMI, que lleva aparejada la concesión de créditos, no pudo ser seguida por el Gobierno dado el coste social que estaba suponiendo.



## *Bielorrusia o Belarus*

En este país, con poco más de diez millones de habitantes, los bielorrusos o rusos blancos constituyen el 79% de la población. El resto son rusos, polacos y lituanos, lo que es secuela de pasados avatares históricos.

En Mayo de 1995 tuvo lugar un referéndum en el que los ciudadanos de Bielorrusia aprobaron, aparte de la ampliación de los poderes del Presidente, la integración económica con Rusia, el establecimiento del ruso como segunda lengua oficial y la reposición de los símbolos heredados del período soviético.

El resultado de las elecciones legislativas que se celebraron al mismo tiempo puso de manifiesto el fuerte arraigo que aún tiene en este país el Partido Comunista. Este partido, junto con sus aliados los agrarios, obtuvo un 38% de los escaños, sin contar que muchos fueron ocupados por «independientes» procedentes de la antigua «nomenklatura».

Su economía es la que presenta menor índice de inflación de la CEI. Su renta per cápita es aproximadamente igual a la de Rusia. Ambas, que sobrepasan los 5.000 \$, son las más altas de la CEI.

Pese a haber suscrito acuerdos con la Unión Europea, Bielorrusia ha procurado, sobre todo, acercarse a Rusia para garantizar sus necesidades energéticas y recuperar sus mercados tradicionales. Con Rusia tiene acuerdos de unión aduanera y una política común de defensa orientada a contrarrestar los efectos de la ampliación hacia el este de la OTAN.

La creación en Abril de 1996 de una Unión de Repúblicas Soberanas, constituida por Bielorrusia y Rusia, continuación de un tratado de integración con esta última de Kazajstán y Kirguizistan, demuestra el poder de las fuerzas que tienden a una integración política y económica más estrecha de la CEI.

## *Moldavia*

De los cuatro millones y medio de habitantes de esta República ex-Soviética, el 64% es de origen rumano. El resto son rusos y ucranianos.

El territorio de Moldavia, situado al este del Prut, afluente del Danubio, está formado por la parte norte de la Besarabia y la sur de la Bucovina, ambas rumanas antes de la II Guerra Mundial. Moldavia está a caballo de la línea arbitraria que establecimos al iniciar este estudio para separar la Europa Central de la del Este.

Cuando se disolvió la Unión Soviética, Moldavia sintió deseos de volver a integrarse en Rumania pero la situación política interna de ésta no la decidieron a dar este paso. Por otro lado, para evitarlo y proteger a la minoría rusa residente en Moldavia, Rusia amenazó con la creación de la República Federada de Transdniestre (región moldava al este de dicho río) y envió tropas para proteger a los rusos de dicha región.

En Moldavia se manifiesta un sentimiento rumanófilo principalmente entre estudiantes e intelectuales, en pugna con otro nacionalista moldavo, aparte del secesionista latente en la región de Transdniestre.

Moldavia es un país agrícola con una renta per cápita baja y una gran densidad de población: 130 habitantes por km<sup>2</sup>, la mayor de la CEI.

Moldavia ha procurado mantener unas relaciones equidistantes con Rusia y con Rumania y ha cuidado mucho su imagen democrática, lo que le ha valido una substanciosa ayuda exterior para llevar a cabo el proceso emprendido de privatización. Moldavia ha sido el primer país de la CEI admitido en el Consejo de Europa. Su ingreso se produjo en 1995.

En un plebiscito celebrado en 1994, el pueblo moldavo se pronunció en contra de la reunificación con Rumania permaneciendo como Estado Independiente en la CEI.

En el cuadro núm. 3 figuran los datos e indicadores macroeconómicos más destacables de los países europeos de la CEI.

**Cuadro 3.—Países europeos de la CEI**

	<i>Rusia (2)</i>	<i>Ucrania</i>	<i>Bielorrusia</i>	<i>Moldavia</i>
Extensión en Km <sup>2</sup>	17.075.400	603.700	207.600	33.700
Población miles	147.860	51.640	10.141	4.432
PIB millones \$	392.500	80.920	21940	3,82
Renta per Cápita \$	5.260	3.330	5.010	2.370
Indice Inflación %	131	376	7,8	30,2
% Defensa PIB	9,6	2,1	2,2	3,8
F. Armadas miles	1.520	379	76	12

NOTA.-Todos los datos que figuran en este Ecuadro han sido extraídos de la publicación «Estado del Mundo 1997».

(2) Por su indivisibilidad política, los datos reseñados corresponden a toda la Federación Rusa.

Terminado el largo recorrido que hemos hecho por todos los países de Europa del Este, con ánimo de presentar la situación en 1997, nos queda centrar la atención en un factor sumamente influyente en la geoestrategia regional, entendiendo por geoestrategia la interrelación existente entre la geopolítica y la estrategia en su acepción militar. Dicho factor es la Capacidad Militar de Rusia.

## **Capacidad militar de Rusia**

Al crearse la CEI se planteó la conveniencia de preservar la existencia de unas Fuerzas Armadas Comunes bajo Mando Unificado Combinado que sustituyeran a las de la Unión Soviética.

Pronto se puso de manifiesto que algunos estados preferían crear sus propias Fuerzas Armadas, por lo que se abandonó la idea inicial. En respuesta a esta tendencia, el Presidente Yeltsin promulgó un decreto creando el Ministerio de Defensa Ruso e instituyendo las Fuerzas Armadas Rusas.

Rusia se hizo cargo de todas las unidades soviéticas destacadas en Europa Central, Repúblicas Bálticas, Moravia y Transcaucásia. Las de guarnición en los estados de Asia Central permanecieron bajo el control combinado de Rusia y del país en que se encontraban.

La retirada escalonada de todas estas fuerzas y la disminución de efectivos que aconsejaba el cambio de situación han supuesto para el Ministerio de Defensa Ruso la resolución de difíciles problemas de reorganización y de administración de personal, agravados por la depresión económica y tensiones sociales de aquellos años. Dicha retirada terminó hace nada más que tres años, en que las últimas unidades rusas salieron de Berlín y de Estonia. Pese a ello, muchos de estos problemas aún perduran.

Al tratado CFE o FACE de Reducción de Fuerzas Convencionales en Europa, firmado por los países de la OTAN y los del Pacto de Varsovia, se agregaron todos los países de la CEI. Dicho Tratado es aplicable en el espacio comprendido entre el Atlántico y los Urales, afectando también a la parte oeste de Kazajstán; no lo es, en cambio, a Siberia ni al resto de los países de la antigua Unión Soviética ubicados en Asia Central.

Para determinar los niveles máximos de armamento de cada país, los estados de la CEI decidieron repartir el cupo de material que correspondía

a la URSS en función de los parámetros establecidos en el propio Tratado: extensión territorial y longitud de fronteras.

En 1997 ya se han llevado a cabo las reducciones acordadas de todo el material TLE, es decir, el sujeto a limitación en virtud de las cláusulas del mismo.

Como la situación había cambiado desde que se redactó el Tratado, Rusia ha propuesto revisarlo ya que desea reforzar los efectivos que guarnecen el Distrito Militar del Caúcaso Norte que, aparte de lindar con la Transcaucasia, con motivo de la Guerra de Chechenia, es la región más conflictiva. Por resolución de 15 de Mayo de 1997, la OTAN ha aceptado la revisión del Tratado en la forma que desea Rusia.

Rusia ha suscrito con todos los países de la CEI acuerdos militares de defensa aérea, intercambio de inteligencia y protección de las fronteras exteriores de la CEI. Además, ha concertado importantes acuerdos bilaterales de cooperación militar con Bielorrusia, Ucrania y Kazajstán. Los firmados con Bielorrusia afectan principalmente al sistema de defensa contra proyectiles balísticos y al de comunicaciones; con Ucrania, al reparto de la Flota ex-Soviética del Mar Negro y al status de bases e instalaciones navales utilizadas por la Flota Rusa en territorio ucraniano; y con Kazajstán, al arriendo de polígonos de lanzamiento espaciales y de tiro de misiles. Con Moldavia, Rusia ha acordado la retirada completa del Ejército Ruso desplegado en la Región de Trasdniester en Octubre de 1997 y con Lituania ha firmado un convenio sobre el paso por territorio lituano al «oblast» de Kaliningrado de fuerzas militares rusas.

Actualmente existen Fuerzas Rusas destacadas en Armenia, Georgia, Turkmenistan y Tayikistán. Como puede apreciarse, la presencia militar rusa se hace sentir en casi todos los países de la CEI.

Todos los estados de la CEI se han adherido a los tratados suscritos por la Unión Soviética de armas nucleares de alcance medio y de corto alcance (INF y SNF) por lo que se procedió a retirarlas de las unidades provistas de ellas, depositándolas en territorio ruso para su destrucción o desactivación.

Los estados de la CEI que tenían armamento nuclear de largo alcance eran cuatro: Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán. Los tres últimos han firmado el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares en calidad de países no poseedores de armamento nuclear, habiendo procedido a depositar en Rusia las cargas nucleares existentes en sus respectivos territorios.

Rusia, por consiguiente, es «de jure y de facto» única heredera de la Unión Soviética en materia de armamento nuclear ante la Comunidad Internacional. De esta forma, los estados citados han cedido a Rusia la potestad de controlar dichas armas.

Al Tratado START I, que reducía a un tercio las cargas nucleares que podían mantenerse en los respectivos arsenales, firmado por Bush y Gorbachov, se adhirieron posteriormente Rusia y los mencionados estados. El 29 de Diciembre de 1992, Bush y Yeltsin concertaron el Tratado START II, que reducía a dos tercios las cabezas nucleares permitidas y eliminaba los misiles con base en tierra de cabeza múltiple. La Duma rusa todavía no ha ratificado este último Tratado.

El Ministerio de Defensa Ruso, al frente del cual siempre ha estado un Oficial General de alto rango, ha emprendido un programa escalonado de reducción de efectivos que de un total de 1.500.000 oficiales, suboficiales y soldados pasará a 1.200.000; y otro de reestructuración de los cinco componentes principales que actualmente constituyen el conjunto de las Fuerzas Armadas. Se pretende que las Fuerzas Aéreas, las de Defensa Aérea y la de Misiles Estratégicos constituyan la «Fuerza Aeroespacial».

Las reducciones de personal (las Fuerzas Armadas Soviéticas llegaron a tener en filas a cinco millones de personas) han originado ingentes problemas sociales ya que han dejado sin ocupación a millares de militares profesionales, con las dificultades que entraña su reinserción en un país que atraviesa una grave crisis económica. Por otra parte, la retirada de las fuerzas soviéticas de Alemania, Polonia, Repúblicas Bálticas y otros países del disuelto Pacto de Varsovia obligó a su acuartelamiento en Rusia y a proporcionar alojamiento en su territorio a miles de familias.

Rusia está situada entre las cuatro primeras naciones del mundo exportadoras de armas. Estas exportaciones alcanzaron en 1966 el valor de 3,5 billones de dólares, pese a que el complejo industrial ruso de fabricación de armamento decreció dicho año un 27%, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo. La dependencia de ciudades e incluso de comarcas enteras de las industrias de defensa en ellas instaladas hace que el cierre de dichas industrias provoque graves problemas de desempleo.

Actualmente, los efectivos humanos de las Fuerzas Armadas rusas triplican los del resto de los países de la CEI, cuyas Fuerzas Armadas, por otra parte, dependen en gran medida del apoyo logístico ruso. En cuanto a fuerzas convencionales, el mayor desequilibrio se manifiesta en el territo-

rio naval. Ucrania, como ya dijimos, se conformó con el 18,3% de la Flota del Mar Negro y Rusia puede reforzar su Flota en este mar con unidades procedentes del Báltico o del Mar Ártico.

Basta cotejar las publicaciones especializadas que se editan periódicamente sobre fuerzas militares para confirmar que, en el aspecto cuantitativo, las Fuerzas Armadas Rusas, tanto nucleares como convencionales, sólo son parangonables con las de los EEUU y China, aunque esta última, en lo que atañe a efectivos del Ejército de Tierra, disponga de mayor número de soldados que Rusia. Impresiona el número de ICBM,s, submarinos balísticos y de ataque y aviones que figuran en el inventario de las Fuerzas Armadas Rusas.

Rusia cuenta además con sistemas de obtención de inteligencia por satélite y de comunicaciones por el mismo medio con cobertura global.

Mucho más difícil es juzgar el valor cualitativo actual de las Fuerzas Armadas Rusas sin disponer de estimaciones fiables.

Si se toma como referencia los recursos presupuestarios asignados a la Defensa de Rusia y en los países de la OTAN en los últimos años y se comparan las tendencias de dichas asignaciones, las de Rusia no salen mal paradas. Los gastos de Defensa de Rusia se han mantenido en torno al 9% del PIB. Incluso ha habido incremento de créditos en los capítulos de Investigación y Desarrollo. Por tanto, si la eficacia de las Fuerzas Armadas Rusas, como algunos estiman, es muy baja, las causas habrá que imputarlas a una mala administración de los recursos humanos y de material y a un pronunciado descenso de la moral.

Rusia no proyecta abolir el servicio militar obligatorio, ya que lo considera necesario para cubrir las plantillas de las unidades, en caso de movilización, con reservistas que tengan un cierto grado de instrucción.

El Ministerio del Interior Ruso, aparte de la Policía y del Cuerpo de Bomberos, dispone de unidades militares encuadradas en las llamadas «Tropas de Interior» dotadas de vehículos blindados, helicópteros e incluso carros de combate, lo que ofrece la alternativa de no recurrir al Ejército y emplear la «mínima fuerza requerida» para restablecer el orden.

En Chechenia, donde intervinieron las «Tropas de Interior», se acusó una cierta rivalidad de ellas con el Ejército, lo que no contribuyó a la buena marcha de las operaciones.

La desconfianza de Boris Yeltsin hacia las Fuerzas Armadas, dada la escasa popularidad que tiene dentro de ellas, le ha movido a crear una «Guardia Presidencial» subordinada directamente a su persona.

Después de todo lo expuesto cabe preguntarse qué razones de tipo estratégico tiene Rusia para mantener en servicio Fuerzas Armadas de la entidad indicada. Dichas razones hay que buscarlas en la Doctrina Militar que sustenta el Alto Mando y el Estado Mayor General Ruso.

En dicha Doctrina se manifiesta una acusada influencia de lo que fue pensamiento militar soviético ya que, como institución, el Estado Mayor General Ruso es heredero directo del de la Unión Soviética.

El Alto Mando Ruso, aparte de la alta probabilidad de que surjan conflictos bélicos de bajo nivel, no descarta la posibilidad de una guerra convencional a gran escala que podría transformarse en nuclear mientras existan armas de este tipo.

Como «modelo» futuro de guerra convencional a gran escala toma la del Golfo de 1990-91 y como lógica consecuencia aboga por disponer de los medios requeridos para conducir las operaciones de forma parecida a como entonces se llevaron a cabo.

La Política Militar Rusa se basa en mantener una capacidad militar a un nivel que le permita disuadir a cualquier agresor en potencia de emplear su fuerza militar contra Rusia, creando así lo que llama «nivel de estabilidad estratégica». Sin embargo, ha renunciado a la paridad con EE.UU.

Aunque sus estimaciones y juicios de la situación no apuntan a ninguna amenaza concreta, considera que esta podría provenir de cualquier azimut del horizonte.

Como en todos los países, la primera misión de las Fuerzas Armadas Rusas es salvaguardar la soberanía, la integridad territorial y la independencia del Estado Federal Ruso, pero por añadidura también se les asigna, entre otras, la de proteger los derechos de los ciudadanos rusos en el extranjero e incluso de aquellos que, sin serlo, residiendo fuera de Rusia fueran de raíz étnica o cultural rusa.

Es evidente que se están pensando en los veinticuatro millones de personas de origen ruso que habitan en otros estados de la CEI y estableciendo una «justificación legal» a cualquier intervención eventual en su defensa.

El Alto Mando Ruso percibe que una recuperación de Rusia que le permitiera alcanzar de nuevo su rango de gran potencia (a lo que dado el peso del sentimiento nacionalista pan ruso no ha renunciado) es contraria, a largo plazo, a los intereses de los EEUU y de la OTAN, organización que considera, al servicio de Norteamérica, por lo que tanto aquellos como la Alianza Atlántica procurarán evitarlo con todos los medios a su alcance: políticos, económicos e incluso militares si llegara el caso.

Consecuente con esta línea de pensamiento es la firme creencia de que la ampliación de la OTAN hacia el Este no tiene más objeto que sacar partido de las circunstancias por que atraviesa Rusia, para establecer una situación geoestratégica favorable para la Alianza Atlántica lo más cerca posible de sus fronteras.

### **El proceso de ampliación de la OTAN hacia el Este de Europa**

A la caída del Muro de Berlín en 1989 siguió en 1990 la Conferencia «dos más cuatro» para la reunificación de Alemania, a la que tuvo que acceder la Unión Soviética, que no vio con agrado que la Alemania Unificada se convirtiera automáticamente en miembro de la OTAN. En opinión de Rusia, la Alianza Atlántica no cumplió las promesas formuladas a la Unión Soviética sobre la neutralización de la Alemania del Este.

En 1991, la persistencia de la OTAN, pese a la disolución del Pacto de Varsovia y del COMECON, no suscitó protestas serias por parte de Rusia, que aceptó la nueva situación y se avino a formar parte del recién creado Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, como el resto de los países del cancelado Pacto de Varsovia.

Rusia llegó incluso a solicitar su ingreso en la OTAN o al menos el reconocimiento por parte de esta de un «status» diferenciado del de sus antiguos aliados de mucho menor peso político y militar que ella. La negativa de la OTAN empezó a deteriorar sus relaciones con Rusia, que se enturbiaron aún más cuando en la Cumbre de Bruselas de 1994, la Alianza Atlántica anunció la posibilidad de futuras incorporaciones a ella de países de Europa Central y Oriental.

Ello no fue óbice para que Rusia aceptara en Junio de dicho año la invitación que le formuló la OTAN de ingresar en la Asociación para la Paz (Partnership for Peace) como todos los países del Consejo de Coordinación del Atlántico Norte.



Desde el principio Rusia, se opuso a la ampliación de la OTAN hacia el Este alegando que, en vez de a un orden más seguro en Europa Central y del Este, a lo que contribuiría sería a marcar una línea de confrontación y a retornar a la política de los bloques.

La OTAN, por el contrario, sostuvo que si las naciones de Europa Central y del Este se mantenían débiles y separadas crearían en dicho espacio un clima de inseguridad y un ambiente de recelo mutuo que promovería la inestabilidad en una zona tan sensible y conflictiva.

Aparte de esas consideraciones, la OTAN alegaba que moralmente era imposible negar el acceso a la Alianza Atlántica de cualquier nación europea que lo solicitara, siempre que reuniera los requisitos exigibles.

Aunque estos requisitos no han sido oficialmente establecidos por la OTAN, se da por sentado que son fundamentalmente los siguientes: respeto a los derechos humanos, sistema político democrático homologable con el de los países miembros, establecimiento de un sistema comercial de libre mercado, renuncia a reclamaciones territoriales y respeto a las minorías foráneas asentadas en territorio propio.

En suma, la OTAN entiende que la ampliación hacia el Este crea «estabilidad», ya que estimula a los pretendientes a respetar los principios democráticos y a resolver sus problemas de vecindad de forma pacífica, lo que considera acorde con la «política de cooperación» que se ha propuesto seguir en sustitución de la de «confrontación».

Sin embargo, cabe considerar que si el objetivo perseguido es unificar política y económicamente a Europa en toda su dimensión, la fórmula elegida de incorporar primero estos países a una Alianza político-militar transatlántica no sea la más apropiada. Podría haberse procedido a la ampliación de Europa hacia el Este, permitiendo primero el ingreso de los aspirantes en la Unión Europea, a lo que no se opone Rusia, antes que en la OTAN. Pero esta vía representaba una carga financiera para la UE que sus actuales miembros se mostraban remisos a soportar.

Actualmente los países de la UE se hallan divididos a este respecto. Por ello en la Cumbre de Luxemburgo de Diciembre de 1997, como hemos dicho, se aprobó la ampliación sucesiva y selectiva como medida cautelar, pero no se abordó el controvertido tema de la financiación que enfrenta a los miembros pobres con los ricos; los primeros, por no querer perder los fondos estructurales y de cohesión que reciben; y los segundos, por no

desea que se aumente en más del 1,27 % del PIB la aportación que actualmente hacen a la UE.

Los indicadores macroeconómicos son harto elocuentes: las diez naciones europeas que formaron parte del bloque soviético incrementarían en un tercio la población de la UE, pero únicamente aportarían un 5% de aumento a su potencial económico. El PIB reunido de todos estos países es inferior al de Holanda y su renta per cápita el 13% de la media europea.

En la UE se suele alegar como razón de peso en contra de la admisión el error de cálculo cometido por Bonn cuando decidió afrontar el coste económico de la incorporación de la Alemania del Este.

Es indudable que habrá que repartir ayudas a estos países, como los actuales fondos de cohesión regional, y reformar la política agraria que es uno de los problemas que suscita mayor preocupación. Todo ello implicará importantes sacrificios por parte de los actuales miembros de la UE.

En Octubre de 1997 se ha firmado el Tratado de Amsterdam de la UE, que tendrá que ser ratificado por los quince parlamentos de los países miembros. Por él se introducen modificaciones al de Maastricht en lo que atañe a política exterior, interior, defensa y justicia. Dicho Tratado ha sido calificado de «minimalista», no habiéndose llegado a una reforma institucional definitiva considerada indispensable para que la admisión de nuevos miembros no haga más difícil la gobernabilidad de la Unión Europea.

Por todo lo expuesto, para algunos países europeos la ampliación de la OTAN es una alternativa menos gravosa que la de la UE y para los aspirantes un primer paso hacia un ingreso futuro en esta última.

Decidida la ampliación de la OTAN con la oposición de Rusia, para convencer a sus dirigentes que no iba dirigida contra ella se firmó en París, el 27 de Mayo de 1997, el Acta Fundacional de las relaciones de la OTAN con Rusia. En virtud de ella se confería a ésta voz en un Consejo Consultivo Permanente de nueva creación que tendría su sede en Bruselas. Rusia también tendría en la OTAN un Representante Militar Permanente.

Rusia ha advertido a la OTAN que abandonaría dicho Consejo si cualquier República de la ex-Unión Soviética fuera admitida como miembro de la Alianza o se cursara una invitación en este sentido.

En la Cumbre de la OTAN que tuvo lugar en Madrid en Julio de 1997 se tomaron las siguientes decisiones:

- Firmar un Acuerdo con Ucrania similar al concertado en París con Rusia.
- Invitar a la República Checa, a Hungría y a Polonia a integrarse en la OTAN.
- Reconsiderar en 1999 una nueva ampliación.
- Recomendar a Rumania y Eslovaquia como países preparados para integrarse en la OTAN si se decidiera una segunda ampliación.
- Reconocer que la ampliación aprobada sirve al propósito de estabilizar los Balcanes.
- Reconocer los esfuerzos realizados por los Países Bálticos para reunir los requisitos necesarios para integrarse en la OTAN.

Por primera vez se reunió en Madrid el Consejo de Asociación Euroatlántico para la cooperación y la seguridad en toda Europa. Este Consejo, que reemplaza al de Coordinación del Atlántico Norte, reúne en su seno a los países miembros de la OTAN con veintinueve estados que van de Austria a Tayikistán, todos países de la OSCE. Sin embargo, no estarán representadas en él Bosnia, la Federación serbio- montenegrina y Croacia. La Asociación para la Paz mantendrá su propia identidad, pero sus actividades se coordinarán dentro del marco del Consejo.

En la Cumbre de Madrid, a la que no asistió el Presidente Boris Yeltsin, se impuso el criterio de los EE.UU. de reducir la ampliación de la OTAN a la admisión de tres estados. Francia y otros estados europeos abogaban por la admisión de cinco. La limitación a tres puede haber sido motivo de frustración para otros aspirantes. La decisión de Clinton parece deberse a dos motivos principales: a la oposición del Senado Norteamericano a aumentar los gastos en el exterior y a tranquilizar en cierta medida a los rusos. Hay que tener en cuenta que los EEUU financian un 28% de los gastos de la OTAN mientras que Francia, partidaria de una mayor ampliación, sólo contribuye con el 5%. Se dice que la ampliación de la OTAN hacia el Este era una línea de acción política que no complacía al Presidente de los EEUU, pero que cedió a ella por motivos electoralistas dada la numerosa minoría de origen centroeuropeo existentes en el país.

Sea como fuere, el precio de la ampliación hay que pagarlo ya que es preciso actualizar las Fuerzas Armadas de los tres nuevos miembros para que puedan operar conjuntamente con las de la OTAN, lo que afecta a su armamento y apoyo logístico, y sobre todo sufragar el gasto que comporta

proveerlos de un sistema de comunicaciones y de defensa aérea común. Según parece, los nuevos miembros contribuirán con la tercera parte de estos gastos, lo que necesariamente tendrá que repercutir en sus débiles economías el incrementar así el tanto por ciento del PIB dedicado a Defensa. El resto lo tendrán que aportar los antiguos miembros de la OTAN, lo que ya ha empezado a ser motivo de discusiones.

Es indudable que de los tres países admitidos, la adición más importante es la de Polonia por su situación, extensión territorial, población e influencia en el orden europeo que ha articulado y roto en repetidas ocasiones. Su inclusión en la OTAN hará que esta tenga fronteras comunes con Bielorrusia, Ucrania y el «oblast» ruso de Kaliningrado, cuña entre Polonia y Lituania, que Rusia ha amenazado reforzar militarmente si se produjera la adhesión de algún país báltico a la OTAN. Hungría quedará como islote territorialmente aislado mientras no se produzca el ingreso de Austria, que prefiere, por ahora, permanecer al margen de Alianzas Militares siguiendo la línea neutralista que mantuvo durante la Guerra Fría.

Actualmente, doce países del Centro y Este de Europa han expresado su deseo de unirse a la OTAN. Contrasta esta actitud con la ya mencionada de Austria y con la de otros tres miembros de la UE. Suecia, Finlandia e Irlanda.

Efecto positivo de la anunciada política de ampliación de la OTAN ha sido la firma de acuerdos bilaterales entre países vecinos que han puesto fin a litigios fronterizos y problemas de minorías aisladas. Entre estos países se encuentra Hungría, Rumania, Eslovaquia, República Checa, Polonia, Ucrania y Lituania. Pero que los Gobiernos respectivos firmen acuerdos de este tipo no quiere decir que de repente desaparezcan odios viscerales y temores ancestrales.

Resultado de la Cumbre de Madrid ha sido, por una parte, irritar la sensibilidad de los rusos por la concesión a Ucrania, pieza clave en el juego geopolítico de Rusia, de un «status» respecto a la OTAN similar al conferido a ella tras la firma del Acta Fundacional de París y por otra el éxito de los Estados Unidos imponiendo su criterio a los europeos, con lo que cada vez se ve más alejado el horizonte de una defensa europea independiente.

Como contrapartida la UE ha conseguido, en parte, desviar la atención política de los países de Europa Central y del Este y calmar sus deseos de ingresar cuanto antes en ella, con los problemas económicos que su integración traerá consigo.

Como puede deducirse de todo lo expuesto, la ampliación de la OTAN hacia el Este presenta luces y sombras. Los partidarios de ella alegan como razón suprema que renunciar a la ampliación equivaldría a admitir que entre la frontera oriental de Alemania y la occidental de Rusia se extiende una zona de nadie en que esta última se arroga el «derecho» de oponerse a la incorporación de países soberanos a las Organizaciones Internacionales que les merezcan mejor crédito para defender sus intereses.

Entre los detractores se encuentra una personalidad tan destacada como George Kennan, promotor de la estrategia de la «contención» durante la Guerra Fría. Kennan, en previsión de futuras admisiones, estima que la integración en la OTAN de países que formaron parte de la Unión soviética puede provocar en el pueblo ruso un sentimiento de humillación política y temor por su seguridad que le induzca a encerrarse en un aislamiento hostil hacia Occidente. Considera que sería el error más funesto de la OTAN desde el final de la Guerra Fría.

En pro de la ampliación también se arguye que dejar un espacio geopolítico vacío en Europa Central induce a llenarlo y que por ello conviene adelantar la línea divisoria lo más posible hacia las fronteras de Rusia. En contra se invocan los ejemplos de Finlandia y Austria durante la Guerra Fría. De acuerdo con este precedente, Rusia considera que Europa Central debería ser un espacio neutral «separador».

Rusia desconfía de las intenciones de la OTAN y mucho más de las de su líder y antiguo rival, los Estados Unidos de América, dado el precedente de las supuestas promesas incumplidas al negociarse la reunificación de Alemania y percibe que la OTAN quiere sacar partido de su actual debilidad. Esta percepción crea en Rusia un «síndrome de Versalles» parecido al sentido por los alemanes en el periodo de entre guerras. Pero si sus líderes tienen que ser pragmáticos y aceptar lo que se les imponga procurarán, por todos los medios, limitar las consecuencias militares de la ampliación, conseguir las mayores garantías para su seguridad y sacar el mayor provecho material como contrapartida. Rusia, como es sabido, ha recibido sustanciosas aportaciones económicas de Occidente y procurará aprovechar la oportunidad que se le ofrece para obtener más. Pero de cualquier forma, las relaciones de Rusia con la OTAN no serán sinceras y la tensión entre las partes volverá a aflorar por cualquier motivo.

Cabe preguntarse qué líneas de acción política podría adoptar Rusia si la OTAN persistiera en su empeño de extenderse más al Este. La primera de

todas sería insistir en la que ya ha emprendido: tratar de articular en torno suyo, lo más estrechamente posible, a todos los países de la CEI. Otras podrían ser: enconar los problemas de fronteras y minorías rusófilas pendientes de resolver con los Países Bálticos; estrechar las relaciones con China (lo que está procurando), Irán, Irak, Corea del Norte y Libia; volver a hacer uso del «veto» en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; retirarse del Consejo de Asociación Euroatlántico; abandonar el Consejo Permanente de Consulta Rusia-OTAN; denunciar el Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa y no ratificar el START II.

Si percibiera que la OTAN, incumpliendo sus promesas; estuviera afianzando sus fuerzas en el territorio de los nuevos países miembros, la respuesta de Rusia sería aumentar las suyas en Bielorrusia y en el «oblast» de Kaliningrado.

Si la ampliación fuera motivo de cambios políticos involucionistas en el Gobierno de Rusia, sus relaciones con la OTAN se tensarían y el resultante antagonismo podría dar lugar a un retorno a la política de los bloques.

Si como ha declarado el Ministro de Defensa Alemán Volker Ruhe la «Nueva OTAN» no es una Alianza contra una amenaza antigua sino que el enemigo de hoy es la «inestabilidad», provocar ésta en el interior de Rusia podría dar lugar a la reaparición de aquella.

En resumen, Moscú percibe como una amenaza a su seguridad la expansión hacia el Este de la OTAN, que trata de establecer una situación geoestratégica más favorable aprovechando su debilidad actual. Amenaza que adquiere carácter más acusado cuanto más se aproxima a sus fronteras. Su razonamiento es que si ya no existe el Pacto de Varsovia ni confrontación este-oeste, la OTAN no tiene razón de ser y debe desaparecer. Si no lo hace no es por los motivos que alega de «promover estabilidad» sino porque desconfía de alguien y ese alguien no puede ser más que Rusia.

En esta tesitura, el dilema es juzgar acertadamente si una futura ampliación de la OTAN hacia las fronteras de Rusia reportaría mayor seguridad a Europa.

### **Consideraciones finales**

En 1997, los acaecimientos que en mayor medida podrían afectar al futuro de Europa Central y del Este, desde un punto de vista geopolítico, han sido

la Cumbre de la OTAN celebrada en Julio en Madrid, en la que se dio «luz verde» a la admisión de la República Checa, Polonia y Hungría como miembros de la Organización y los Acuerdos suscritos entre Ucrania y Rusia en Junio

Estos últimos, aparte de zanjar la debatida cuestión del reparto de la Flota Soviética del Mar Negro y solucionar el problema que planteaba el «status» de las instalaciones de apoyo en tierra de la Flota Rusa, normalizan las relaciones entre los dos países más importantes de la CEI. Rusia renuncia a la reivindicación de Crimea, habitada por un 70% de rusos y cedida arbitrariamente a Ucrania en 1954 por Krushchev y a la soberanía de Sebastopol, la histórica plaza fuerte y principal Base Naval en el Mar Negro.

Aparte de estas importantísimas concesiones, que despejan las difíciles relaciones existentes entre ambos países desde la disolución de la Unión Soviética, también se han firmado cuatro acuerdos comerciales ventajosos para Ucrania, que suprimen las artificiales barreras aduaneras erigidas en 1992 y aseguran la continuidad de suministro de combustible ruso. Las provisiones de estos acuerdos, de cumplirse, encaminarían la economía ucraniana, con inclusión de la importante parte que en ella tiene su industria de defensa, hacia Rusia.

Todo ello apunta al propósito del Kremlin de convencer a Ucrania de que su futuro está más ligado a Rusia y demás países de la CEI que a la Unión Europea y a la OTAN, pese a la prevista ampliación de ambas hacia el Este.

Resulta muy significativo que en la Declaración Conjunta divulgada tras la firma de dichos acuerdos se aludiera a las Naciones Unidas y a la OSCE pero no a la OTAN y se anunciara el propósito de promover la seguridad común de las fronteras meridionales de ambos países.

Como las relaciones con Bielorrusia, —con la que Rusia ha creado una Unión de Repúblicas Soberanas—, Kazajstán y Georgia se han estrechado considerablemente, es notorio que la diplomacia rusa trata de crear un «núcleo duro» de países de la CEI en torno al cual podría articularse en el futuro una Confederación de Estados que, en cierta medida, pudiera ser remedo de la antigua Unión Soviética, con elásticos lazos políticos y unión económica.

En cualquier caso parece evidente que las tendencias centrífugas manifestadas inicialmente en los Estados de la CEI con el transcurso del tiempo

han empezado a remitir y que los vínculos con Rusia de los principales países de dicha Comunidad, por su extensión, población y riqueza, se han ido reforzando en los últimos años aunque persisten ciertos recelos.

La numerosa población rusa que vive en otros estados de la CEI (en Kazajstán es la minoría más numerosa), al constatar que la situación económica del país que habitan no es mejor que la de Rusia, empieza a arrepentirse de su inicial apoyo a los secesionistas de la Unión Soviética y a considerar que quizás hubiera sido más rentable reconstruir, con otro régimen político, lo que antaño fuera el Estado ruso en tiempos de los zares. Rusia, por su parte, procura sacar partido de la existencia de estas numerosas minorías que en los distintos países de la CEI abogan por una política pro-rusa.

Enderezar la maltrecha situación económica de todos estos países, que pagan el alto coste social que implica pasar de una economía dirigida por el Estado a otra de mercado, constituye el principal problema y aliviarlo solo parece posible con la colaboración rusa, pese a la crisis que la de Rusia atraviesa.

Que Rusia pueda superar sus dificultades económicas a medio plazo no es un supuesto descartable, dados los inmensos recursos naturales que posee este extenso país y la capacidad de recuperación que en este siglo ha demostrado poseer el sufrido pueblo ruso. No hay que olvidar que después de la Revolución de Octubre de 1917 y de la Guerra Civil entre rojos y blancos, el PIB de Rusia quedó reducido a la séptima parte del de 1914 y logró recuperarse en poco más de una década. Más tarde, después de la II Guerra Mundial, en muy pocos años fue capaz de renacer de las cenizas ocasionadas por la invasión alemana sin la ayuda del Plan Marshall, tras haber sufrido una pérdida de más de veinte millones de hombres en edad laboral. Al terminar el 5º Plan Quinquenal (1950-1954), la Unión Soviética era la segunda potencia económica del mundo.

Parece racional admitir que un país que fue capaz de desarrollar la tecnología necesaria para lanzar cosmonautas al espacio y recogerlos sanos y salvos en las estepas de Kazajstán puede asimilar y llevar a la práctica los métodos y técnica occidentales, para obtener muchísimo más rendimiento de las inmensas reservas de materias primas que posee. Por otro lado, en Rusia, para no quedar descolgada, se sigue trabajando en programas de investigación y desarrollo de técnicas avanzadas, pese a las dificultades presupuestarias.



Por todo ello entendemos que se podría producir mucho antes la recuperación económica de Rusia que la consolidación en ella de una democracia de corte occidental, dada su situación política interna de pugna constante entre el ejecutivo y el legislativo y la que pudiera crear la sucesión de Yeltsin.

Tanto en los países del Caúcaso como en los de Asia Central se ha demostrado que la intervención militar rusa ha sido necesaria para imponer la paz.

Importante asunto pendiente es la resolución definitiva del conflicto de Chechenia, donde la intervención militar rusa no ha logrado pacificar el país mediante la derrota de los independentistas. De ahí la concertación de un alto el fuego primero y de un acuerdo de paz después, para llegar a una salida negociada sobre el «status» definitivo de esta República rebelde en el plazo de cinco años. Es probable que la solución consista en la concesión por parte del Kremlin de una amplia autonomía. Chechenia, desde un punto de vista económico y energético, depende de Rusia.

Los problemas de mantenimiento e imposición de la paz en algunos estados periféricos de la CEI han legitimado la intervención en ellos de fuerzas combinadas con mando ruso, que mayoritariamente han sido rusas. Por otro lado, Rusia ha conseguido conservar, o poder utilizar en régimen de alquiler, instalaciones y bases militares en casi todos los países de la CEI mediante acuerdos bilaterales.

En el terreno puramente militar, no parece aventurado vaticinar que, por mal administrados y desmoralizados que estén actualmente sus recursos humanos y mal mantenido que se encuentre el material de las Fuerzas Armadas Rusas, las reformas emprendidas y las consignaciones presupuestarias para la defensa, situadas en torno al 9% del PIB, podrían restituirles el grado de operatividad que tuvieron, en unos años.

Desde un punto de vista cuantitativo, no sujeto como el cualitativo a estimaciones menos fiables, la capacidad convencional, y sobre todo nuclear, de Rusia no tiene parangón con la de los países de Europa Occidental.

Como ya dijimos, en la Cumbre de la OTAN de Madrid, en Julio de 1997, se impuso el criterio mantenido por los Estados Unidos de abrir por ahora las puertas de la Alianza Atlántica únicamente a tres países de Europa Central, aunque sin descartar la posibilidad de una ampliación mayor.

Es obvio que si llegara a producirse, esta posterior ampliación colocaría a Yeltsin, por el que ha apostado Occidente, en postura aún más difícil que la que le enfrenta actualmente con sus principales rivales políticos: comunistas reformados y nacionalistas pan-rusos, que cuentan con la legión de descontentos que paga el precio social que está suponiendo la privatización y el establecimiento de un sistema de economía de mercado y que, además, le enfrentaría con los principales mandos de las Fuerzas Armadas. Si a ello se añade la incertidumbre que envuelve el relevo de Yeltsin, dada su precaria salud, hay que convenir que el riesgo que entrañaría una involución política en Rusia, o una guerra civil por la división del Ejército, habría que sopesarlo en función de los beneficios que reportaría para la seguridad europea la integración en la OTAN de más países de Europa Central y del Este de Europa.

El avance de la OTAN hacia las fronteras de Rusia ha hecho que esta jugara sus bazas diplomáticas tratando de mejorar sus relaciones con China. Un acercamiento chino-ruso se ha ido produciendo desde hace tres años. Ambas naciones han proclamado paladinamente que sus intereses nacionales difieren radicalmente de los de los EEUU, no aceptando el orden mundial unipolar liderado por ellos sino el establecimiento de otro orden multipolar en que ambas fueron reconocidas como grandes potencias.

Aparte de las retóricas pretensiones que encierran declaraciones de este tipo, hechas tras los encuentros habidos de los Presidentes de China y de Rusia, de hecho, el estrechamiento de sus relaciones se ha materializado en la firma de un acuerdo entre China, Rusia, Kazajstán, Zirguizistán y Tayikistán, en virtud del cual ha quedado establecida una franja de seguridad de cien kilómetros de ancho, a lo largo de sus comunes fronteras, en la que se limita el nivel de las fuerzas militares desplegadas a lo largo de ella. Además, Rusia y China se han comprometido a no apuntar sus armas nucleares estratégicas a objetivos fijos situados en territorio de la otra parte, han intensificado sus relaciones comerciales e intentado resolver los problemas fronterizos que tienen planteados, que implican la revisión de los DOCE tratados «injustos» impuestos por China. Por otro lado, los llamados acuerdos de «Asociación Estratégica» (Estrategic Partnership) han fomentado la venta de armamento y la transferencia de tecnología militar de Rusia a China, lo que representa una importante fuente de ingresos para la primera.

Es de suponer que la prudencia rusa procurará que dichas transferencias disminuyan su superioridad militar respecto de China. Esta, un gigante con

más de 1.200 millones de individuos, unas Fuerzas Armadas de más de dos millones de soldados y un crecimiento económico de más del 10% en los últimos tres años, está situada al sur de la rica y despoblada Siberia, hacia donde afluye una corriente de inmigrantes ilegales chinos.

Todas estas razones de tipo geopolítico aconsejan el mantenimiento de un equilibrio geoestratégico en el corazón del continente eurásico, que solo lo puede proporcionar una Rusia políticamente estable y convenientemente armada. Por ello, no parece acertado someter a Rusia a una presión en el Este de Europa que pudiera desequilibrarla.

Rusia, aunque actualmente no se encuentra entre los países con mayor desarrollo económico del mundo, sigue siendo una gran potencia mundial, tanto por su poderío militar, población y extensión como por sus inmensos recursos naturales. Un estado de estas características genera en su entorno, por razones geopolíticas, una «Zona de Influencia» que es la ocupada por el resto de los países de la CEI. Lo que los rusos llaman el «extranjero cercano». De dichos países, los tres más importantes son Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán. Los restantes, de mucha menor entidad por su extensión, población y nivel de desarrollo, fueron, a excepción de Moldavia anexionada en 1945, absorbidas por el Imperio Ruso hace más de ciento cincuenta años. Se trata de artificiales estados multirraciales con fronteras trazadas arbitrariamente. Incluso en los islámicos, la influencia política y cultural rusa es superior a la que pueden ejercer los estados limítrofes de religión musulmana: Turquía, Irán, Afganistán y Pakistán.

Como ya dijimos, Ucrania es pieza clave en la partida que Rusia juega en el tablero geopolítico de Europa del Este.

Tras las importantes y dolorosas concesiones hechas por Rusia y las ventajas que representan para Ucrania los conciertos económicos alcanzados con aquella, mucho tendría que ofrecerle Occidente para inclinarla hacia el oeste.

Como a finales de siglo Ucrania va a tener fronteras con dos nuevos países de la OTAN, que son Polonia y Hungría, y Rusia es particularmente sensible a cualquier otra ampliación de la OTAN hacia el Este, una política pro-OTAN de Ucrania propiciaría la tirantez e incluso la ruptura de relaciones con Rusia, con la consiguiente repercusión en la actitud de los más de doce millones de rusos que habitan en Ucrania.

Por lo que respecta a España, lo que más puede afectarla en el espacio geopolítico que estamos considerando son las consecuencias de la

ampliación hacia el Este de la OTAN. Aunque esta ampliación se va a producir lejos de nuestra zona de interés prioritario, nuestra política exterior se ha decantado, siguiendo los pasos de algunos de nuestros aliados, a favor de ella.

Pero la prioridad dada por la OTAN a Europa Central y Oriental desplaza el centro de gravedad de su atención principal hacia dicha zona, desviándola en cierta medida del Mediterráneo (pese a la creación del llamado Grupo de Cooperación), en cuya orilla Sur existen focos de inestabilidad más próximos a España. Esta razón y la incertidumbre que plantea la incidencia en Rusia de esta política de expansión de la OTAN aconsejan que España adopte, ante futuras ampliaciones, una actitud de suma prudencia.

En cuanto a la ampliación de la UE hacia el Este, por la que España aboga, ha quedado pendiente, como hemos dicho, el problema de su financiación. En este tema, nuestro país tendrá que negociar arduamente para conseguir que no sean, exclusivamente, los más pobres los que paguen la factura de dicha ampliación. Por otro lado, antes de la incorporación de los nuevos miembros habrá que ponderar, desde un punto de vista político, las ventajas e inconvenientes que reportaría la ampliación de la UE a veintiún países asociados, antes de llevar a cabo las reformas institucionales pendientes.

Entendemos que España, sin descartar su solidaridad con los países de Europa Central y Oriental, debe avalar o promover cualquier iniciativa tendente a impulsar el desarrollo económico de los países de la ribera Sur del Mediterráneo, manteniendo latente el espíritu de la Conferencia de Barcelona de 1995.

También debe propiciar y fomentar la cooperación con dichos países, tanto bilateralmente como en el marco de las organizaciones internacionales a las que pertenecemos, en los campos político, cultural y militar, dando prioridad a nuestros vecinos del Magreb.

## **Bibliografía**

El estado del mundo 1997. Ediciones Akal S.A.

Almanaque mundial 1996. Editorial Televisa S.A.

Survival summer 1997. Oxford University Press.

Chaillot paper junio 1997. Instituto Estudios Seguridad (UEO).

Adelphi paper 309. IISS (Londres).

Balance Militar 1995-1996. Ministerio de Defensa.  
Revista de la OTAN julio-agosto 97. Oficina Información y Prensa de Bruselas.  
Manual de la OTAN 1995. Idem.  
Cuaderno de Estrategia n.º 9. IEEEE/CESEDEN.  
Cuaderno de Estrategia n.º 54. IEEEE/CESEDEN.  
Medio siglo de socialismo real. Historia 16 núm. 169.  
La resurrección de Alemania. Historia 16 núm. 179.  
Noticias y artículos de prensa.